



Solemnidad del Sagrado Corazón

240607
Jn 19, 31-37



“Uno de los soldados le atravesó el costado con la lanza, y en seguida brotó sangre y agua”.

(Jn 19,34)

Este hecho tiene infinidad de consecuencias espirituales y prácticas para nuestra vida cotidiana:

1. Al abrir su **COSTADO**, Jesús nos enseña a llegar y habitar en su Corazón, por la contemplación y la oración. Sólo ahí vivenciamos su amor y nos sabemos queridos. Su Corazón nos enciende en el fuego de su amor, que hará que amemos de una forma nueva a los demás, en la familia, en el colegio, en el trabajo, ...
2. El **AGUA** que brota de su costado, es signo de nuestro Bautismo; donde Cristo lava nuestros pecados, nos injerta en su Cuerpo, haciéndonos sus hermanos y nos presenta al Padre, que nos elige como hijos amados.
3. La **SANGRE** es signo de la Vida Divina que nos regala. Constantemente nos sostiene con su gracia y nos da su Cuerpo en la Eucaristía, donde podemos vivir la perfecta unidad.
4. El **ATRAVESAR** el costado de Cristo, es memoria del sueño de Adán; en el relato metafórico del Génesis, Dios crea a Eva. Por esto es signo del desposorio de Cristo con su Iglesia, con nosotros, los bautizados.
5. El “**EN SEGUIDA**”, nos habla de la atención y el cuidado providencial que Dios tiene con cada uno de sus hijos. Sabe nuestras necesidades y responde con prontitud y generosidad; sólo hace falta que abramos el corazón y dejemos que nos ame.

6. El **"BROTÓ"**, significa la gratuidad de la vida divina; Cristo nos la da. No es preciso presionar o succionar; se derrama en nosotros, nos alimenta con su gracia.
7. La **LANZA**, nos habla de algo punzante; pero según Isaías 2, hace de las lanzas podaderas... Es una forma de podarnos, de ayudarnos a quitar todo lo que debemos erradicar de nuestro corazón, para que podamos dar frutos buenos y abundantes.

Esto nos impulsa a:

- Apoyar nuestra cabeza en su costado, escuchar los latidos de su Corazón y experimentar sus sentimientos, que nos consuelan y nos llenan de gozo espiritual.
- Educar integralmente; además de impartir conocimientos y formar habilidades, necesitamos llegar al corazón, para encontrarnos con nosotros mismos, con los demás, con Dios y ser felices.
- Contemplar el Corazón de Jesús. Él mismo nos convierte en manantiales de agua viva, en bendición, que se concreta siendo servidores de los otros y tendiendo puentes de unidad.

